

CELCIT. Dramática Latinoamericana 494

TIERRA DEL FUEGO

Mario Diament (Argentina)

Un obra en dos actos.

Basada en una historia real.

PERSONAJES: M (4) / F (2):

Yael ALÓN, una mujer de 44 años

HASÁN EL-FAWZI, un hombre de 44 años

ILÁN, esposo de Yael. Un hombre de 50 años

GEORGE WALID, un abogado de 48 años

GUEULA GOLÁN, una mujer de 65 años

DAN ALÓN, padre de Yael. Un hombre de 72 años

Todas la escenas tienen lugar en el año 2000, excepto la última, que sucede en 2005.

Nota del autor

Esta obra es esencialmente una pieza de ficción. Muchos de los episodios y referencias están basados en hechos reales en la vida de Yulie Cohen, pero otros son inventados o imaginados.

Para escribir esta obra, el autor realizó una amplia investigación histórica, consultó libros y ensayos sobre el tema que están listados al final, así como los documentales “Mi terrorista” y “Mi Israel”, de Yulie Cohen y con los cuales se siente moralmente en deuda.

Pese a todo, ésta es una obra de ficción y así debe ser interpretada.

Primer Acto

El escenario consiste de tres semicírculos concéntricos, en tres niveles, en los que se desarrollan las diferentes escenas. Todos los personajes permanecen en escena durante el transcurso de la obra, situados en los diferentes niveles, algunos de pie y otros sentados. Solo Yael se mueve entre los niveles. Los demás escuchan y hasta reaccionan levemente en determinados momentos, pero no interfieren en la acción de la que no participan.

Oscuridad. Se escuchan disparos de ametralladora y unos rayos de luz, similares a los de balas trazadoras, cruzan la escena. Más disparos. Se escucha la sirena de autos policiales y de ambulancias. Murmullos de horror. Gritos.

LOCUTOR DE TV

“Los atacantes abrieron fuego con ametralladoras y arrojaron granadas en el momento en que los 21 miembros de la tripulación del vuelo de El Al 061, proveniente de Nueva York, se disponían a ingresar al Hotel Europa, en la capital británica. Uno de los terroristas murió al instante cuando una de las granadas que portaba explotó prematuramente. El otro terrorista, Hasán el-Fawzi, de 22 años, fue arrestado pocos momentos después. En el ataque perdió la vida una de las auxiliares de a bordo, Nirit Golán, de 25 años. Otra de las auxiliares, Yael Alón, de 22 años resultó herida.”

Se encienden las luces.

YAEL está esperando en la pequeña sala, sentada ante una mesa, en el nivel más alto. Hay una silla vacía del lado opuesto. Una puerta invisible se abre y entra HASAN. La observa un instante y se sienta frente a ella, con las manos ocultas detrás de la mesa.

YAEL

Hola. Soy Yael.

HASAN

Yo soy Hasán.

YAEL

Lo sé. Te reconozco. *(Le tiende la mano)* Mucho gusto.

HASAN

(Le da tímidamente la mano a su vez.) Mucho gusto, también.

Pausa.

YAEL

¿Cómo estás?

HASAN

Ya lo ves. *(Pausa.)* ¿Y vos?

YAEL

Nerviosa. Es natural.

Pausa.

HASAN

¿Tuviste un buen viaje?

YAEL
Sí, muy bueno.

Pausa.

YAEL
(*Cont.*) No debés recibir muchas visitas.

HASAN
No.

YAEL
¿No tenés familia?

HASAN
No. No tengo a nadie.

Pausa.

YAEL
Te habrá sorprendido mi pedido, me imagino.

HASAN
Mi abogado me dijo que tenías algo importante que preguntarme.

YAEL
Bueno, sí. Importante para mí, por lo menos.

HASAN
¿De qué se trata?

YAEL
(*Toma coraje.*) Hace veintitrés años trataste de matarme, así que decidí venir hasta aquí para que me expliques por qué.

Silencio.

HASAN
Yo no traté de matarte.

YAEL
Todavía tengo una cicatriz bastante fea en el brazo. (*Se la muestra*). Y mataste a mi amiga Nirit.

HASAN
Yo no traté de matarte, ni tampoco a tu amiga. Traté de matar lo que representaban.

YAEL
¿Lo que representábamos?

HASAN

El enemigo, la ocupación. (*Se controla.*) Pero eso fue hace mucho tiempo. Ya no soy la misma persona.

YAEL se queda silenciosa.

HASAN

(*Cont.*) Tuve mucho tiempo para pensar. Es lo que uno hace aquí. Pensar. A veces uno piensa tanto que siente que va a estallarle la cabeza.

YAEL

¿Y qué pensaste?

HASAN

Muchas cosas. Pensé en lo que sucedió ese día y en las razones que me llevaron a hacer lo que hice.

YAEL

¿Y a qué conclusión llegaste?

HASAN

La violencia no arregla nada. Es responder a una injusticia con otra injusticia.

Silencio.

YAEL

Tenía veintidós años.

HASAN

Yo también.

YAEL

Era mi primer viaje a Londres.

HASAN

También el mío.

YAEL

Después de eso, no me atreví a volver. Es la primera vez que vengo desde entonces.

HASAN

Yo, como verás, quedé atrapado aquí.

YAEL saca una fotografía de un sobre. Se la enseña.

YAEL

Mirá, ésta era yo, en ese entonces

HASAN toma la fotografía. Le echa una mirada rápida. La deja sobre la mesa.

YAEL

(*Cont.*) Me acuerdo que te vi cuando bajaba del ómnibus. Llevabas un bolso negro. Nuestras miradas se cruzaron. Supe que ibas a hacer algo. Se lo comenté a uno de mis compañeros.

HASAN

No me acuerdo mucho de los detalles. Estaba muy nervioso. Todo el cuerpo me temblaba.

YAEL

(*Saca otra foto del sobre.*) Esta es Nirit. La chica que mataste. ¿Querés verla?

HASAN toma la foto, la estudia unos instantes, inexpresivo, y se la devuelve sin decir nada.

YAEL

(*Cont.*) Tenía veinticinco años. Estaba a punto de casarse. (*Pausa.*) Todavía me siento muy culpable con ella.

HASAN

¿Por qué te sentís culpable?

YAEL

Porque nunca fui a visitar a sus padres. Lo fui postergando y postergando y al final ya me daba vergüenza. Estábamos una al lado de la otra. La muerta podía haber sido yo. (*Pausa.*) ¿Te incomoda que hable de todo esto?

HASAN

Ya te lo dije, soy otra persona. El Hasán que cometió esos crímenes no existe más.

YAEL

¿De verdad pensás eso?

HASAN

¿Qué cosa?

YAEL

Que quien hizo todo aquello es otra persona.

HASAN

Sí. Claro que lo pienso. (*Pausa.*) No fue fácil. Nada fue fácil. Me tomó muchos años comprenderlo. (*Recoge la fotografía de YAEL.*) Esta es la que eras entonces y ésta es la que sos hoy. Pensá en todo lo que hiciste desde entonces. Las cosas que te pasaron. Tuviste novios, te casaste, tuviste hijos, viajaste, fuiste al cine, a bailar. Yo no hice nada de eso. Todo cuanto vi en estos veintidós años fueron las paredes de mi celda.

YAEL

Nirit no pudo ver ni siquiera eso.

HASAN: Lo lamento mucho, de verdad. ¿Qué puedo decirte? ¿Que no pasa una noche sin que me arrepienta de lo que hice? Por lo menos, ahora está en paz.

YAEL

El muchacho que iba a casarse con ella quedó nunca pudo recuperarse.

HASAN

Todos somos víctimas, Yael.

ILAN está sentado en la cocina, leyendo el diario. YAEL aparece. Viste una bata.

YAEL

¿Ya desayunaste?

ILAN

Tomé un café. ¿Querés uno?

YAEL asiente. ILAN le sirve un café.

YAEL

No pegué un ojo en toda la noche.

ILAN

Lo siento. ¿Fue culpa mía?

YAEL

No. Hace varios días que no duermo bien. Duermo un par de horas y paso el resto de la noche con los ojos abiertos como una lechuza.

ILAN

¿Algo te preocupa?

Pausa. YAEL bebe su café.

YAEL

¿Te acordás del hombre que cometió el atentado en Londres? ¿Hasán el-Fawzi?

ILAN

Por supuesto.

YAEL

Le escribí una carta.

ILAN

(Sorprendido.) ¿Está libre?

YAEL

No. Sigue preso.

ILAN

¿Y por qué le escribiste?

YAEL

Porque desde hace un tiempo venía pensando en eso.

ILAN

¿Qué le escribiste?

YAEL

No mucho. Le pregunté cómo está. Le conté un poco de mí.

ILAN

(*Desconcertado.*) ¿Por qué?

YAEL

Evidentemente, porque tuve ganas de hacerlo.

ILAN

¿Por qué no me dijiste nada?

YAEL

Te lo estoy diciendo.

ILAN

Antes de hacerlo. Podríamos haberlo conversado.

YAEL

Porque habrías tratado de convencerme de que no lo hiciera.

Silencio. ILAN vuelve al diario.

YAEL

(*Cont.*) Ayer me contestó.

ILAN

¿Ah, sí? ¿Y qué dice?

YAEL

Me agradece. Dice que lo sorprendió mucho recibir una carta mía.

ILAN

Me imagino.

Pausa.

YAEL
Me pide que lo visite.

ILAN
¿De veras? ¡Qué bien!

Pausa.

YAEL
Creo que voy a hacerlo.

ILAN
(*Aparta el diario.*) ¿Hacer qué?

YAEL
Ir a verlo. Está en una cárcel cerca de Londres. (*Pausa.*) ¿Qué pensás?

ILAN
(*Ofuscado.*) ¿Qué pienso?

YAEL
Sí.

ILAN
¿De repente te interesa lo que pienso?

YAEL
Claro.

ILAN
Pienso que es una locura. (*Pausa.*) ¿Quién te metió esta idea en la cabeza?

YAEL
Nadie me metió nada en la cabeza.

ILAN
¿Fue alguna de las mujeres palestinas del grupo ese con el que te reunís?

YAEL
No seas idiota. Ellas no tienen nada que ver.

ILAN
¿Qué es entonces?

YAEL
Tengo mis razones.

ILAN
¿Eso qué significa?

YAEL

Que es algo que necesito hacer.

ILAN

¿Por qué ahora, veintidós años después?

YAEL

Porque es ahora cuando siento la necesidad.

ILAN

¿Pero por qué? ¿Pasó algo?

YAEL

No, no pasó nada.

ILAN

¿Y entonces?

YAEL

Nada. Estuve pensando.

ILAN

Pensando.

YAEL

Sí.

ILAN

¿Pensando en qué?

YAEL

Pensando en mí.

ILAN

A lo mejor, por una vez, deberías también pensar un poco en los demás.

YAEL

¡También pienso en los demás!

ILAN

¡No! Pensás en los demás en abstracto. ¡Los palestinos, la ocupación, la paz! Todo eso está muy bien y sabés perfectamente que lo comparto. Pero esto que vas a hacer ahora es muy diferente.

YAEL

¿De qué manera es diferente?

ILAN

Es una locura y lo que es peor, no va a arreglar nada.

YAEL

Me va a arreglar a mí.

ILAN

¿Ah, sí? ¿Y qué hay de nuestras hijas? ¿Qué hay de mí?

YAEL

Ustedes no tienen nada que ver con todo esto. Esto me pasó a mí y soy yo quien tiene que enfrentarlo.

ILAN

¿No tenemos nada que ver?

YAEL

No con esto. Cuando esto sucedió, ni te conocía.

ILAN: Y cuando esta historia se difunda, cuando la prensa empiece a escribir, cuando la gente empiece a mirarnos como una curiosidad, cuando nuestros amigos dejen de saludarnos, o cuando a algún loco se le ocurra atacarnos, ¿tampoco tendremos nada que ver?

YAEL

Yo creo que estás exagerando.

ILAN

¿Yo estoy exagerando?

YAEL

Me parece que sí.

ILAN

¡Esto es Suiza! ¡Vivimos en Suiza!

YAEL

No, no vivimos en Suiza, pero eso no significa que tenga que dejarme intimidar porque a algún amigo se le ocurra quitarme el saludo. Hay mucha gente en este país que se está jugando, a pesar de que hay mucha otra gente a la que no le gusta lo que hacen. Pero si dejamos que lo que no le gusta a algunos determine lo que pensamos o lo que queremos hacer, entonces ellos habrán ganado y éste será un país fascista.

ILAN

Yael, ese tipo mató a Nirit a sangre fría y por poco te mata a vos.

YAEL

Lo sé muy bien. No hace falta que me lo recuerdes.

ILAN

¿Y vas a perdonarlo?

YAEL

Yo no dije que voy a perdonarlo. (*Pausa.*) Algunos de nuestros soldados también matan a sangre fría.

ILAN

¿Cómo podés comparar?

YAEL

Ygal Amir mató a Rabin a sangre fría.

ILAN

¡Y está en reclusión solitaria desde hace cinco años por eso!

YAEL

Pues preguntate cuántos de esos que van a quitarnos el saludo están haciendo campaña por su liberación.

ILAN

Como siempre, estás confundiendo las cosas.

YAEL

¡Como siempre!

ILAN

Me hablás como si yo estuviera en la vereda de enfrente, como si fuera uno de ellos. ¡Es insultante! Quiero recordarte que yo estuve con Paz Ahora desde que se fundó el movimiento. Que fuimos juntos a protestar por la invasión al Líbano, por Sabra y Shatila, por la política de asentamientos.

YAEL

Entonces, ¿cuál es el problema?

ILAN

El problema es que esto es muy distinto.

YAEL

Ilán, este hombre pasó más años encerrado, que los que pasó en libertad. No tiene a nadie.

ILAN

¿Y vos te sentís responsable?

YAEL

Sí, de alguna manera.

ILAN

¿Por qué?

YAEL

Porque por mucho tiempo me ocupé de las consecuencias y no de las causas.

Pausa.

ILAN

¿Cómo sabés que no tiene a nadie?

YAEL

Lo sé.

ILAN

¿Cómo?

YAEL

Averiguando.

ILAN

(*Alarmado.*) ¿Averiguando con quién?

YAEL

No tiene importancia.

ILAN

¿No tiene importancia?

YAEL

Hay una mujer en el grupo. Tiene contactos.

ILAN

¿Cómo se llama?

YAEL

No puedo darte su nombre.

ILAN

¿Por qué? ¿Tenés miedo de que la denuncie?

YAEL

¡No me presiones, Ilán! No puedo ni quiero hablar de eso.

ILAN

Vos te das cuenta de que lo que estás haciendo es muy peligroso.

YAEL

Me doy cuenta.

ILAN

Pero no te importa.

YAEL
No.

ILAN
Te pueden acusar de confraternizar con el enemigo.

YAEL
Ella no es mi enemigo.

ILAN
Yael, pará, pensá un poco: ¿esa mujer participa en un grupo de mujeres por la paz y tiene contactos con terroristas?

YAEL
¡Yo no dije que tuviera contactos con terroristas!

ILAN
¿Y cómo mierda se enteró de la situación de un tipo que lleva veintidós años en una cárcel inglesa?

YAEL
No sé. No le pregunté.

ILAN
¿Cómo fue que de repente apareció con esta información?

YAEL
No fue de repente. Un día hablamos y le conté lo que me había pasado. Ella me escuchó. No hizo ningún comentario. Fui yo la que dijo que me gustaría saber qué había sido de él.

ILAN
¿Y ella qué dijo?

YAEL
Nada. Se ofreció a averiguar.

ILAN
¡Sos una boluda!

YAEL
¿Por qué soy una boluda?

ILAN
Porque es evidente que esa mujer es una espía infiltrada en el grupo. Y harías muy bien en advertirles a las demás lo que está pasando.

YAEL
Yo creo que estás paranoico.

ILAN

Y yo creo que estás ciega. Cada una de las mujeres palestinas de ese grupo está marcada. Porque esta supuesta amiga tuya debe pasarle a su gente informes precisos de todo lo que se habla en cada reunión.

YAEL

¡Qué absurdo! La mayor parte del tiempo de no hablamos de nada. Lloramos, nos abrazamos, nos reconfortamos.

ILAN

Creeme, ellos no entienden esa clase de sutilezas.

YAEL

¿Ellos? ¿Quiénes son ellos? ¿Quiénes somos nosotros? Creí que estábamos trabajando justamente para que no hubiera más ellos y nosotros. (*Se acerca a él.*) ¿Qué pasa, Ilán? No entiendo qué te está pasando.

ILAN

Creo que somos muy ingenuos. Nos movilizamos, manifestamos, protestamos, acusamos al gobierno de fascista, levantamos las banderas de la paz y la concordia y del otro lado no hay nadie. Es el desierto. No hay eco. Y esto que vas a hacer es la máxima.

La sala en la prisión. YAEL y HASAN están sentados frente a frente.

YAEL

¿Cómo fue que te metiste en esa operación?

HASAN

Quería hacer algo.

YAEL

(*Con ironía.*) ¿Hacer algo?

HASAN

Me sentía frustrado, lleno de rabia, impotente. ¿Alguna vez estuviste en un campamento de refugiados?

YAEL

Estuve en varios. Durante un tiempo trabajé acompañando a corresponsales extranjeros a los territorios ocupados.

HASAN

Bueno, no es lo mismo. Pero sabrás a lo que me refiero. El hacinamiento, la basura, el barro, la humillación, la desesperanza. Esa fue mi infancia.

YAEL

¿De dónde eran tus padres?

HASAN

De Jaffa. Toda mi familia era de allí. Mi viejo, mis abuelos y los abuelos de él.

YAEL

¿Qué hacía tu padre?

HASAN

Era comerciante. Tenía una mueblería cerca de la Torre del Reloj. La Gran Mueblería El-Fawzi. Todo el mundo la conocía. Mi viejo era un tipo muy respetado en la comunidad. Vivían en una casa grande de piedra, con un gran jardín donde crecían árboles frutales. Pero cuando los judíos llegaron en el 48, tuvieron que dejarlo todo y escapar. Nunca les permitieron volver. Terminaron en un campamento de refugiados en Ramallah. Ahí nací yo. (*Pausa.*) ¿Y vos?

YAEL

¿Yo?

HASAN

¿Dónde naciste?

YAEL

En Tel Aviv.

HASAN

¿Y tus padres? ¿De dónde vinieron?

YAEL

Mi padre nació en Haifa; mi madre en Tel Aviv. Yo soy la quinta generación.

HASAN

(*Sorprendido.*) ¿De veras?

YAEL

¿Te asombra?

HASAN

Yo creí que todos los judíos venían de Europa.

YAEL

Pues estás mal informado.

Pausa.

HASAN

Estoy seguro que tu infancia fue mucho mejor que la mía.

YAEL

Seguramente.

HASAN

La vida en el campamento era un infierno. No podés imaginarte. Mi viejo nunca se recuperó de la *Nakba*, de la catástrofe. Siempre fue un tipo muy orgulloso. No pudo soportar verse de repente convertido en un refugiado, viviendo de las limosnas de las Naciones Unidas. Primero vino la depresión, después la bebida y después la violencia. Cualquier discusión, cualquier incidente por insignificante que fuera, era motivo para que nos golpease a mi madre y a mí. *(Pausa.)* Lo único que lo mantenía vivo era su odio a los sionistas, que lo habían despojado de sus bienes y de su dignidad, y la esperanza de algún día poder regresar a Jaffa. Pero era demasiado cobarde para rebelarse, así que pasaba la mayor parte del tiempo borracho y sacaba su resentimiento con nosotros.

YAEL

¿Querías a tu padre?

HASAN

¿Si lo quería? No, no lo quería. Lo odiaba. Al único que quería de verdad era a mi abuelo. Era un hombre muy dulce. Me contaba historias.

YAEL

¿Qué clase de historias?

HASAN

De joven se había ido a la Argentina y me contaba cosas de allá. Murió cuando yo tenía diez años, pero me acuerdo de todas las cosas que me contaba. Después de la muerte de mi abuelo, mi viejo se puso insoportable. Yo trataba de mantenerme lo más lejos posible de él.

YAEL

¿Qué hacías?

HASAN

Pasaba todo el día en la calle con mi amigo Bashir. Jugábamos a la pelota entre los escombros y nos metíamos entre las montañas de basura a buscar tesoros. Hacíamos planes de irnos a recorrer el mundo, como mi abuelo. Mirá.

Del interior de su camisa saca una página de revista arrugada. La despliega y la alisa frente a YAEL.

HASAN

(Cont.) ¿Sabés qué es esto?

YAEL

No.

HASAN

Tierra del Fuego.

YAEL

¿Tierra del Fuego?

HASAN

Ahí es donde vivió mi abuelo. ¿Sabés dónde queda?

YAEL

No estoy segura. Lejos.

HASAN

Muy lejos. Es donde se juntan los dos océanos, el Atlántico y el Pacífico. Estuve leyendo mucho sobre esto en la biblioteca de la prisión. Leo todo lo que puedo. Trato de educarme. Ahí íbamos a irnos con Bashir, a Tierra del Fuego. En mi celda tengo un mapa enorme que pinté sobre la pared. (*Dibuja con el dedo sobre la mesa.*) El estrecho de Magallanes, el Cabo de Hornos, Usuahia.

YAEL

¿Por qué Tierra del Fuego?

HASAN

Porque es el fin del mundo. ¡Imaginate, llegar al fin del mundo! Ibamos a meternos a marineros y así llegar hasta allí. Mi abuelo me contaba que hay ballenas y lobos de mar y bosques subterráneos y grutas submarinas. Y que el aire es tan puro que marea.

Silencio. YAEL estudia la foto.

YAEL

¿Qué pasó con Bashir?

HASAN

No vivió mucho. Un día, mientras jugábamos, vimos aparecer unos tanques israelíes. Estábamos detrás de una especie de promontorio y de repente vimos asomarse el cañón y después la oruga de un tanque. Fue como ver aparecer un animal prehistórico. (*Pausa.*) No sé bien cómo empezó el tiroteo. Bashir yo yo empezamos a correr y en un momento dado sentí que me soltaba la mano. Cuando me di vuelta lo vi caído, con la cara llena de sangre. No supe qué hacer. Me quedé paralizado. Los soldados siguieron como si nada. (*Pausa.*) Perder a Bashir fue muy duro.

YAEL

Me imagino.

HASAN

Después del entierro, me escapé del campamento y me fui a Beirut.

YAEL

¿Cómo lo hiciste?

HASAN

Caminando. Caminaba todo el día. A veces hacía dedo y conseguía que me levantase un camión o un tractor. Me tomó como dos semanas.

YAEL

¿Qué edad tenías?

HASAN

Catorce.

YAEL

¿Tenías familia en Beirut?

HASAN

Había un primo de mi viejo que tenía una panadería. Pasé un tiempo trabajando con él, pero no nos llevábamos bien. Siempre andaba de mal humor y era muy caprichoso. Todo tenía que hacerse como él decía. Discutíamos todo el tiempo. Una noche tomó de más y me contó de mi hermano.

YAEL

¿Tenés un hermano?

HASAN

Tenía, pero yo no lo sabía. Mis viejos nunca me hablaron de eso. Lo mataron durante la evacuación de Jaffa. Según mi tío, un soldado israelí se lo arrancó a mi madre y lo mató delante de ella. Tenía cinco años. Se llamaba Yamal. Mi tío me mostró una foto. Esa noche, cuando mi tío se fue a dormir, agarré mis cosas y me fuí.

YAEL

¿A dónde?

HASAN

A ningún lugar en particular. Vagabundeaba por Beirut. Dormía donde podía. Hice de todo. Robar, mendigar. Conocí mucha gente. Palestinos, como yo. Muchos llegaron después de lo de Septiembre Negro. Los libaneses no nos querían nada. Nos trataban como si fuéramos basura.

YAEL

¿Y cuándo te metiste con el Frente Popular?

HASAN

Eso vino después.

YAEL

¿Después, cuándo?

HASAN

En el 72, cuando asesinaron a Ghassan Kanafani.

YAEL

¿A quién?

HASAN

Ghassan Kanafani. Era un escritor. Yo me leía sus cuentos como otros leen el Corán. Venía de Jaffa, como mi familia y sabía describir como nadie lo que nos pasaba. El Mossad le metió una bomba en el auto. Cuando me enteré de su muerte me volví loco. ¿Por qué tuvieron que matarlo, justamente a él? Hasta entonces no había pensado mucho en meterme en la lucha, pero cuando vi la foto de Kanafani muerto supe que tenía que hacer algo. Me fui a una oficina del Frente Popular y me presenté. Me aceptaron en seguida. El primer entrenamiento lo hice en un campamento en Beirut. Después me mandaron a Siria. *(Recoge la página de la revista y la vuelve a guardar dentro de su camisa.)*

YAEL

¿Y qué pasó con Tierra del Fuego?

HASAN

Nada. Me olvidé. Ya no era más un refugiado. Era un combatiente. Hace una gran diferencia.

Un parque en Londres. GEORGE WALID está sentado en uno de los bancos, leyendo un diario. Llega YAEL. Mira alrededor, desconcertada. GEORGE la reconoce, le hace una seña. YAEL se aproxima.

YAEL

¿Señor Walid?

GEORGE se pone de pie. Le tiende la mano.

GEORGE

Puede llamarme George.

YAEL

Mucho gusto. Soy Yael.

Se dan la mano. GEORGE la invita a sentarse.

GEORGE

Gracias por venir.

YAEL

Lamento haber llegado tarde. No conozco muy bien Londres. *(Pausa.)*
Tampoco tengo mucho tiempo.

GEORGE

Comprendo. Así es que mejor que vayamos directamente al grano. Como le dije por teléfono, represento a Hasán el-Fawzi. De hecho, debo ser la única

persona con la que tiene contacto. (*Pausa.*) Confieso que me ha sorprendido mucho su repentino interés en Hasán.

YAEL
A mí también.

GEORGE
¿Puedo preguntarle a qué se debe?

YAEL
No lo sé.

GEORGE
¿No lo sabe?

YAEL
No, no le sé.

GEORGE
Me imagino que no habrá hecho todo este viaje hasta aquí sin un propósito.

YAEL
Le parecerá ridículo, pero es así. Por supuesto que hay un propósito, pero no sé cuál es. Yo misma no lo entiendo.

GEORGE
¿Hay algo en particular que espera lograr con este contacto?

YAEL
Hablar con él. Quiero escuchar qué dice.

GEORGE
¿Qué dice acerca de qué?

YAEL
Obviamente, acerca de lo que hizo.

GEORGE
Hasán es un hombre cambiado, Yael.

YAEL
Ojalá sea así. Si no le importa, prefiero formarme mi propia opinión.

GEORGE
¿Todavía siente animosidad hacia él?

YAEL
No. Si la sintiera, no le habría escrito, ni hubiera venido hasta aquí.

GEORGE
¿Cree que podría perdonarlo?

YAEL
No sé. A lo mejor. Depende.

GEORGE
Le hago estas preguntas porque considero que cuanto mejor entienda sus motivos, mejor estaré en posición de ayudar.

YAEL
¿Ayudarlo él o a mí?

GEORGE
A ambos.

YAEL
Me imagino que si usted ha insistido en verme es porque piensa que puedo serle de alguna utilidad.

GEORGE
Efectivamente, no puedo negarlo. (*Pausa.*) Hice mis averiguaciones.

YAEL
¿Ah, sí? ¿Y qué averiguó?

GEORGE
Que es usted una persona muy especial.

YAEL
No averiguó mucho.

GEORGE
La gente que la conoce, habla de usted con mucho respeto y admiración.

YAEL
¡Qué suerte! ¿Y qué dicen?

GEORGE
Dicen que es una mujer muy valiente.

YAEL
¿Valiente? No creo que sea muy valiente. Me asusto como todo el mundo. Ahora mismo estoy asustada.

GEORGE
Y que tiene una gran sensibilidad hacia el problema palestino.

Yael

Mire, señor Walid: más que sensibilidad, diría que me siento profundamente asqueada por el estado de cosas, por la violencia, la corrupción, la incompetencia, la ceguera y la estupidez de los dirigentes de ambos lados. Hemos hecho las paces con Alemania y no somos capaces de arreglarnos con los palestinos. Hemos perdido, ustedes y nosotros, innumerables oportunidades de hacer la paz y seguimos matándonos obstinadamente con la excusa de que estamos protegiendo nuestra seguridad y nuestro honor, mientras repetimos como loros que el único lenguaje que entiende el enemigo es el de la fuerza. Yo ya no creo en todo eso. No me interesa quién tiene el derecho histórico. Lo único que me interesa es no sentirme cómplice de un crimen vergonzoso.

George

Precisamente.

Yael

¿Precisamente, qué?

George

Como usted sabe, Hasán lleva veintidós años preso. Buena parte del tiempo en solitaria. Su salud no es muy buena. Sufre de asma y su condición se agrava con el encierro. Su familia no ha querido saber nada de él. Ni siquiera sabemos si están vivos. Y sus ex camaradas, o han muerto o se han olvidado de su existencia.

Yael

El eligió hacer lo que hizo, ¿no?

George

Y ha pagado por eso.

Yael

Quizás. No está en mí determinarlo.

Pausa.

George

Pero hay algo que usted podría hacer.

Yael

¿Como qué?

George

Sucede que desde hace un tiempo hemos venido solicitando una reunión de la Comisión de Libertad Condicional para considerar el caso de Hasán. Después de reiteradas negativas, finalmente, el mes pasado, la Comisión me informó que estaban dispuestos a considerarlo. Es una gran oportunidad.

YAEL
Estoy segura.

GEORGE
Como se imaginará, una carta suya recomendando la liberación de Hasán sería muy importante.

Silencio.

YAEL
¿Usted sabe lo que me está pidiendo?

GEORGE
Perfectamente.

YAEL
Yo creo que no. Yo creo que no se da cuenta.

GEORGE
Se equivoca. Sé muy bien lo que le estoy pidiendo.

YAEL
¿Tiene idea de la reacción que esto podría producir en Israel?

GEORGE
Puedo imaginármelo.

YAEL
No solo me crucificarían a mí. También crucificarían a mi familia.

GEORGE
Lo entiendo.

YAEL
Y si lo entiende, ¿con qué derecho me propone una cosa así?

GEORGE
¿Derecho? Ninguno. Solo apelo a su conciencia.

YAEL
Perdóneme, pero, ¿qué sabe usted de mi conciencia?

GEORGE
Solo sé lo que usted me deja saber.

YAEL
Dígame una cosa, señor Walid. Si estuviera usted sentado en un ómnibus y de repente aparece un terrorista que comienza a disparar a mansalva, lo hiere y mata a su compañero, ¿recomendaría usted su liberación?

GEORGE

Las cosas no son tan simples, Yael.

YAEL

¿Ah, no? Pues a mí me parece que lo son. Yo estaba en ese ómnibus, yo vi a mi amiga Nirit morir desangrándose, yo recibí un balazo en el brazo, lo que no es nada comparado con el absoluto terror que se siente en ese momento. ¿Quiere explicarme qué se me escapa?

GEORGE

De ninguna manera justifico la violencia. Pero eso no quiere decir que no entienda la desesperación. Yo mismo soy hijo de refugiados. Mi padre era médico en un pequeño pueblo cerca de Haifa, llamado Al-Mansi y como el resto de los habitantes, tuvo que huir cuando los judíos lo ocuparon. El pueblo fue arrasado, reducido a escombros. No quedó nada en pie, ni la mezquita, ni la escuela. ¡Nada! Hubo decenas de civiles masacrados. Puede verificarlo, está en los libros de historia que los propios israelíes han escrito. Había 1200 habitantes en Al-Mansi. Ninguno pudo jamás volver. Las tierras fueron expropiadas. Ni siquiera el nombre le dejaron. Hoy se llama Midraj Oz. Y la desesperación, Yael, la aguda percepción de injusticia, lleva muchas veces a un estado donde la única alternativa parece ser la violencia. La historia del mundo está llena de ejemplos de esto. El Hasán que atentó contra usted era un hombre desesperado.

YAEL

Conozco muy bien la clase episodios que usted describe. No los justifico ni los perdono. Me avergüenzan. Pero no considero que la desesperación disculpe la violencia. Especialmente, la violencia gratuita, indiscriminada. Yo vi la mirada de Hasán cuando levantó la ametralladora para disparar. Vi su total indiferencia hacia la gente que se disponía a matar, como si fuese a tirar contra muñecos de trapo. (*Pausa.*) Yo tengo una gran necesidad de justicia, señor Walid, pero no quiero ser manipulada. Ni por usted, ni por nadie.

GEORGE

Yo no pretendo manipularla.

YAEL

No quiero que apele a mi conciencia como si yo le debiera algo. No le debo nada.

GEORGE

Eso está claro.

Pausa.

YAEL

¿Qué pasa si Hasán sale de la cárcel y una semana, un mes o un año después vuela un ómnibus con niños?

GEORGE

Eso no va a suceder.

YAEL

¿Cómo lo sabe? ¿Cómo puede estar seguro? ¿Quién le dice que no vuelva a desesperarse?

Silencio.

GEORGE

¿Para qué ha venido a Londres, Yael?

YAEL

Ya le dije: no lo sé. Lo sabré cuando esto termine o tal vez no lo sabré nunca. Evidentemente, tenía necesidad de hacerlo. Mi vida cambió después del atentado. Vivía en un estado constante de ansiedad. ¡Aumenté veinticinco kilos en el primer año! Sufría de insomnio y cuando lograba dormir, tenía unas pesadillas espantosas. Todavía me cuesta dormir más de dos o tres horas. Los médicos me diagnosticaron Trastorno por estrés postraumático. Estoy condenada a tomar pastillas el resto de mi vida. Al principio sentí un gran resentimiento hacia los árabes. Me producía náuseas cruzarme con alguno por la calle. Pero después de la primera invasión al Líbano empecé a ver las cosas desde otra perspectiva. Esa no era una guerra defensiva. La imagen de Arik Sharon montado sobre un tanque mirando a través de un largavista cómo la artillería israelí bombardeaba Beirut me sacudió. Después vino la masacre de Sabra y Shatila y me enfermé. Pasé semanas en cama en una depresión profunda. Estaba como paralizada. No podía pararme ni mover los brazos. Mi familia no sabía qué hacer. Finalmente, mi marido decidió que nos fuéramos a los Estados Unidos. Vivimos dos años en Nueva York, durante los cuales leí mucho y aprendí mucho. Pasaba tardes enteras en la biblioteca, devorando libros como si estuviera poseída. Descubrí que había crecido entre mentiras y mitos y que también los palestinos habían crecido entre mentiras y mitos, y que los políticos de ambos lados nos han estado mintiendo y envenenando y avivando el odio hacia el otro. Decidí que si volvía a Israel sería para trabajar por la paz, por el entendimiento. Es lo que hice. Empecé a frecuentar un grupo de encuentro con mujeres palestinas, a manifestar, a protestar. Me hizo mucho bien, aunque debo confesar que cada nueva operación israelí, cada nuevo atentado palestino sacudía profundamente mis convicciones. También trabajaba acompañando a corresponsales extranjeros a los territorios ocupados. Lo que vi en esas visitas es indescriptible. Las condiciones de vida que ha creado la ocupación son espantosas. Pero la mayoría de los israelíes lo ignora y prefiere mirar hacia otro lado. Yo decidí no mirar para el otro lado. Un día empecé a pensar en Hasán, en la terrible inutilidad de lo que había hecho. Y sentí la necesidad de saber de él, quizás hasta de hablar con él. De preguntarle qué sentía, qué pensaba. Una mujer del grupo me averiguó donde estaba y le escribí una carta. Y él me contestó. Es probable que mi gesto también sea inútil, pero es necesario empezar por algún lado, ¿no le parece? Por eso estoy en Londres. Pero lo que me propongo hacer, lo que pensé, era algo muy personal, íntimo si se quiere, entre Hasán y yo. La carta que usted me pide es otra cosa. No sé si estoy preparada para dar ese paso.

La sala en la prisión. YAEL y HASAN están sentados frente a frente, como en la escena anterior.

YAEL

¿Qué sentiste al disparar contra nosotros?

HASAN

¡Qué se yo! ¿Para qué querés saberlo?

YAEL

Quiero saberlo. Es importante.

HASAN

¿Importante para quién?

YAEL

Para mí. Para vos.

HASAN

No me acuerdo.

YAEL

No te creo.

HASAN

De veras que no me acuerdo.

YAEL

Hacé un esfuerzo.

Pausa.

HASAN

(Repentinamente, intenso.) Odio. Sentí odio.

YAEL

¿Cómo se puede odiar lo que no se conoce?

HASAN

Conocía los uniformes. No importa quién los llevaba.

YAEL

Todas las tripulaciones llevan uniformes. No éramos soldados.

HASAN

Una ocupación no se mantiene solamente con soldados. Todos colaboran. Por lo tanto, todos son responsables.

Yael

¿También los niños y los ancianos?

Hasan

Las bombas de ustedes no discriminan. ¿Por qué esperan que las nuestras lo hagan? (*Pausa.*) Ustedes, los judíos, no dejan de asombrarme. Nos quitaron todo y no nos quieren dejar ni siquiera el derecho a sufrir. Nosotros no padecemos a los nazis; los padecemos a ustedes. Ustedes son los que pisotean nuestros derechos, los que nos expulsan de nuestros hogares y de nuestra tierra, los que dinamitan nuestras viviendas, los que nos encarcelan, nos humillan, nos torturan y nos matan. No sé por qué les resulta tan difícil de entender nuestro resentimiento. Cuando un chico palestino ve a un soldado israelí siente lo mismo que sentía un chico judío cuando veía un soldado alemán. El mismo terror, el mismo pánico, el mismo odio. Y ustedes, que han pasado por todo eso, se niegan a reconocerlo. (*Vehemente.*) La estrella de David es para mí lo que la swástica es para ustedes. ¡Eso es lo que vi y contra eso disparé! (*Pausa. Baja el tono.*) Pero eso era entonces. Ya no siento así.

Yael

¿De veras? Pues no es así como suena.

Hasan

Que mi punto de vista haya cambiado no quiere decir que la injusticia haya desaparecido. Por el contrario, es cada vez más brutal. Pero, así y todo, no puedo justificar lo que hice. Me arrepiento y me avergüenzo. Es lo único que puedo hacer. Por eso agradezco que estés aquí, viva. Agradezco no haberte matado. Mi culpa es tan grande que no me cabe en el cuerpo, ¿entendés? No tengo donde llevarla. Si hoy saliese de aquí sería un fantasma. Mi libertad sería ilusoria, porque la verdadera cárcel es la que llevo adentro y de esa nadie va a sacarme. (*Pausa.*) Mil veces traté de reconstruir en mi cabeza todo el proceso. Instante por instante, desde que entré por primera vez en una oficina del Frente Popular en Beirut hasta que apreté el gatillo en Londres. Buscaba encontrar el momento exacto en que el bien y el mal se bifurcan, en que lo justo deja de ser lo justo. A veces me parecía que lo tenía todo claro en mi cabeza, como una serie de fotografías desplegadas sobre la mesa, pero al instante siguiente esa claridad se perdía, me faltaban imágenes, los eslabones no se enlazaban. (*Pausa.*) Mi única disculpa es que era muy joven. La militancia era una oportunidad de sentirme importante después de haberme sentido insignificante toda mi vida. (*Se interrumpe. Se queda silencioso.*) ¿Qué hubiera sido de nosotros sin esta guerra, eh, Yael? ¿Alguna vez te lo preguntaste? Yo hubiera nacido en Jaffa, en una casa grande con un jardín árboles frutales y no en un miserable campamento de refugiados en Ramallah. Tendría un hermano. ¡Vos y yo hubiéramos sido vecinos! ¿Te das cuenta? Podríamos habernos cruzado por la calle. (*Pausa.*) ¿Cómo es tu familia?

Yael

¿Mi familia?

HASAN

Sí, ¿cómo es? ¿Qué hace tu viejo?

YAEL

Es historiador. Enseña en la universidad.

HASAN

¿Y tu marido? ¿Qué hace?

YAEL

Es arquitecto.

HASAN

¿Tienen hijos?

YAEL

Tenemos dos hijas.

HASAN

¿Tenés una foto?

YAEL retira una foto de la cartera. HASAN la estudia.

YAEL

Ronit tiene 16 años y Orly tiene 12.

HASAN

¿Y qué piensan?

YAEL

¿De qué?

HASAN

De esto que hiciste. De venir hasta aquí.

YAEL

Piensan que estoy loca. Ilán, mi marido, especialmente. Piensa que estoy siendo víctima de malas influencias o que tengo el síndrome de Estocolmo. Piensa que es un acto irresponsable que va tener consecuencias muy negativas para la familia.

HASAN

¿Y vos qué pensás?

YAEL

Yo pienso que es algo que necesitaba hacer.

HASAN

¿Por qué?

YAEL

Tengo mis razones.

Pausa.

HASAN

Yo no quise aceptar esa misión. No es que estuviera en contra. No quiero decir algo que no es cierto. En esa época no pensaba demasiado. El enemigo es el enemigo y hay que eliminarlo. Cada sionista muerto es un paso más hacia la liberación de Palestina. Todo eso que había aprendido. Pero una cosa es decirlo, repetirlo como un mantra hasta que las palabras pierden significado, y otra cosa es hacerlo. Matar. Yo nunca había matado a nadie.

YAEL

Pero igual aceptaste

HASAN

Es muy difícil decir que no cuando estás metido en todo eso. Te dicen que el haber sido elegido es un privilegio, que vas a ser un héroe de la nación palestina. Es algo muy fuerte para un chico de 22 años que nunca tuvo nada. Por otro lado, la injusticia era real. ¿Qué derecho tenían de quitarnos la tierra, la identidad, la historia, la memoria? Yo entiendo lo de Alemania, el Holocausto. Leí sobre todo eso en la prisión. Pero nosotros no tuvimos nada que ver. Ustedes vinieron y se apoderaron de todo. Y nadie escuchaba, Nadie quería escuchar. Toda la población de un país, setecientas mil personas son forzadas al destierro y nadie dice nada.

GUEULA aparece. Es una mujer de 65 años, sufrida.

GUEULA

Hubiera preferido no tener que venir, ¿sabés? Dejar dormir a los fantasmas. Me costó mucho trabajo, en todos estos años, desde la muerte de Nirit, encontrar un poco de equilibrio en mi vida. Mucho tiempo y muchas lágrimas. Ni siquiera te reproché que no hubieras venido a verme. Me decía: ¿Quién puede juzgar en estos casos? ¿Quién tiene derecho a decirle al otro lo que tiene que sentir? Pero esto que vas a hacer, Yael, esto es diferente. Es un insulto a la memoria de Nirit, a mí y a todas las madres cuyos hijos fueron asesinados por terroristas. ¡Y eso tenía que venir a decírtelo!

YAEL

(La abraza.) Gueúla, me alegra mucho volver a verte. No sé por qué no tomé la iniciativa antes. Seguramente no tuve el coraje. Y siento mucha culpa por eso. Pero quiero pedirte que no te apresures a sacar conclusiones.

GUEULA

¿Que no me apresure a sacar conclusiones? ¿Cómo puede una no sacar conclusiones? Cuando escuché lo que querías hacer no pude creerlo. Creí que era una broma, te digo la verdad. Un chiste de mal gusto. Pero cuando te vi

por televisión, contando que le habías escrito a ese hombre y estabas pensando encontrarte con él, pensé, realmente, que te habías vuelto loca.

YAEL

No estoy loca, Gueúla, podés creerme.

GUEULA

¿No? ¡Entonces es peor! ¿Qué piensa tu marido? ¿Qué piensan tus hijas, tus padres? ¿Cómo no dicen nada?

YAEL

Esto es algo mío, Gueúla, es algo personal.

GUEULA

¿Personal? ¡La muerte de mi hija también es personal! No hay nada más personal que eso. ¿Tenés idea de lo que siente una madre cuando le matan una hija?

YAEL

No, no lo sé.

GUEULA

Te lo voy a decir: ¡Es como si te arrancasen el corazón sin anestesia! ¡Eso es lo que se siente! Y la herida nunca cierra, el dolor no se termina nunca. Te sigue como tu sombra. Está en las fotos, en los objetos, en las imágenes que de repente te cruzan por la cabeza, en los sueños, en las pesadillas. ¡Nirit tenía 25 años! Apenas empezaba a vivir. Y este degenerado, este animal me la quitó. ¿Y por qué? ¿Qué razón tenía? Nirit no era una soldado, no era un objetivo militar. Era una chica hermosa, llena de vida. ¿Y vos vas a ir hasta Londres a sentarte a hablar con él? ¿A hablar de qué? ¿Vas a preguntarle cómo se siente? ¡Vos podrías haber estado en el lugar de Nirit! ¡Y tus padres habrían pasado los últimos veintitrés años llorándote como yo la lloro a Nirit! ¿Nada de esto pasa por tu cabeza?

YAEL

Pasa, Gueúla, te lo aseguro. Pasa más de lo que imaginás.

GUEULA

Y entonces, ¿qué? ¡Explicame! Quiero entender. ¿Te enamoraste de él? ¿Es una cosa sexual?

YAEL

No, ¡por Dios!, no tiene nada que ver con eso.

GUEULA

¿Con qué tiene que ver entonces?

Yael

Tiene que ver con lo que hemos hecho. Con lo que hacemos todos los días. Con la ocupación. Cometimos una injusticia muy grande, Gueúla, y no hacemos nada para repararla.

Gueula

¿Qué injusticia? ¿De qué estás hablando? Estás alucinando. Deberías ir ver a un psiquiatra en lugar de pensar en ir a ver a ese asesino. Algo no anda bien en tu cabeza.

Yael

Yo estuve en Gaza, Gueúla. ¡Estuve en Nablus, estuve en Hebrón. ¡Vi como viven! Es inhumano. Un millón y medio de personas. ¡Treinta y tres años de ocupación! Treinta y tres años de opresión, de puestos de control, de redadas, de viviendas dinamitadas. No los dejamos dormir, no los dejamos respirar. ¿Y nos asombra de que nos odien?

Gueula

¿Qué estás diciendo? ¡Los árabes nos odiaban mucho antes de que nadie los obligara a nada! Ya en los años 20 hubo un *pogrom* en Jerusalén igual a los de Rusia. ¿Y a quién atacaron? A pobres judíos ortodoxos que habían vivido en Jerusalén por siglos y que ni siquiera eran sionistas. Y no fue el único. Hubo muchos más, año tras año. Cuando llegamos con mi familia a Haifa desde Bagdad, en el 47, había bandas de árabes que recorrían las calles con palos gritando ¡Masacremos a los judíos!”. Igual que en Bagdad. Yo tenía 12 años y esos fueron mis primeros recuerdos de Palestina.

Yael

Vinimos a quitarles su país. ¿Qué esperabas que hicieran?

Gueula

¡No es cierto! ¡No les quitamos nada! Tomamos lo que era nuestro. Nuestra tierra histórica. ¿Dónde íbamos a ir? ¡Nosotros fuimos los expulsados! Nos mataban entonces y nos matan ahora. ¿Vos te conmovés por los refugiados palestinos? ¿Y qué hay de nuestros refugiados? Nadie se acuerda de nosotros. ¡Un millón de judíos vivían en los países árabes antes del 48! ¡Un millón! Ahora no queda ninguno. Fuimos expulsados, maltratados, asesinados, despojados de todo. La gente recuerda de su infancia los juegos, los paseos, el olor de la comida. ¿Sabés cuáles son mis recuerdos? El miedo. Las puertas trancadas, las ventanas cerradas. Siempre el miedo a que alguien te señale con el dedo, a que digan ahí va una judía. Cuando tenía 6 años hubo una matanza terrible en Bagdad. El *farjud*. Ya nadie habla de eso, pero yo lo recuerdo como si fuera hoy. Mi hermano Nissim salió esa mañana y nunca lo volvimos a ver. Era un domingo, el primer día de la fiesta de *Shavuot*. Los árabes quemaron sinagogas, colegios, negocios. Hubo cerca de doscientos muertos. Familias enteras asesinadas, mujeres violadas, criaturas desmembradas. Dos días duró ese infierno. ¿Alguien dijo algo? ¿Alguien se conmovió alguna vez de nuestro destino? ¿Alguien nos pidió perdón? ¿Alguien nos pidió alguna vez perdón por los ghettos, por las masacres, por los campos de concentración y las cámaras de gas? Tenemos un solo lugar en el mundo,

un país del tamaño de un botón en el mapa del Medio Oriente ¿y tenemos que andar pidiendo disculpas por nuestra existencia?

YAEL

Esto no es solo acerca de nuestro derecho, Gueúla. ¡Es también acerca del de ellos!

GUEULA

¡No sabés de qué estás hablando! Para vos todo fue muy simple. Cuando naciste, Israel ya existía. Eras una ciudadana con todos los derechos en un país independiente. Pero para nosotros, los que veníamos de las persecuciones y del terror, la idea de un estado judío independiente era más de lo que la imaginación era capaz de concebir. Me acuerdo del día en que se declaró la Independencia. Me acuerdo de la gente bailando en las calles. Me acuerdo de los sobrevivientes del Holocausto bajando de los barcos y besando la tierra. Y en ese mismo instante empezó la invasión árabe. Se lanzaron contra nosotros con una sola intención: tirarnos al mar. ¡Todavía hoy insisten en que van a hacerlo! Escuchá sus radios, mirá su televisión. Vos no entendés el árabe pero yo sí lo entiendo. Sé muy bien lo que dicen. Cada vez que hay un atentado en Israel, cada vez que matan chicos, estudiantes, mujeres, ¿qué hacen? ¿Lo lamentan? ¡No! ¡Salen a las calles a celebrar! ¡Como si fuera una fiesta! ¿Y vos querés que me conmueva por lo que les pasa? ¡Al demonio con todos ellos! Que sientan en carne propia lo que hemos sentido nosotros.

YAEL

¿Hasta cuándo vamos a seguir matándonos, Gueúla? Tengo dos hijas. Quiero que tengan algún futuro, alguna esperanza. Estoy desesperada.

GUEULA

¿Y esperás que ese hombre te cure la desesperación? ¿Qué derecho tenés a estar desesperada? Tenés tu casa, tu marido, tus hijas. Una vida desahogada. Nadie te quitó nada. Pero a mí sí me han quitado. Me han quitado a mi hija. Me han quitado para siempre toda posibilidad de alegría. Todas las semanas, desde hace más de veinte años, me reúno con un grupo de madres que han perdido hijos por culpa del terrorismo palestino. Deberías escuchar sus historias. Deberías escuchar lo que son sus vidas, destrozadas sin reparación. No hay consuelo, porque no hay explicación.

YAEL

Del otro lado también hay madres, Gueula.

GUEULA

Lo siento por ellas, pero no me interesa. Te lo digo con toda franqueza: no me interesa. Cada uno debe ocuparse de lo suyo. Tenemos suficientes muertos propios que llorar como para llorar por los demás.

YAEL

La violencia de ellos no es otra cosa que la reacción a la ocupación.

GUEULA

No te entiendo, Yael. ¿Vos creés que yendo a ver a ese asesino vas a arreglar algo?

YAEL

No, no lo creo. Pero él y yo somos dos partes de un mismo problema.

GUEULA

¿Sabés? Algunas mujeres, en el grupo de madres al que voy, tienen a veces reacciones extrañas. La desesperación las lleva a buscar lo que no existe. Yo las entiendo. Yo tampoco fui un ejemplo de sanidad todos estos años. El dolor es como la sed: te hace ver espejismos. Y es muy posible que lo que te está pasando sea una cosa parecida. Un espejismo. Pero pensá en tu marido, pensá en tus hijas, Yael. No los llenes de vergüenza.

La sala en la prisión. YAEL y HASAN están sentados frente a frente, como en la escena anterior.

HASAN

Mi abogado dice que te pidió que escribieras una carta a la Comisión de Libertad Condicional.

YAEL

Es cierto.

HASAN

Y qué le dijiste que no.

YAEL

No le dije que no lo haría. *(Pausa.)* Tampoco le dije que lo haría.

HASAN

Una carta tuya ayudaría mucho.

YAEL

Es lo que él piensa.

HASAN

Pero no querés escribirla.

YAEL

En este momento, no. *(Pausa.)* Como le expliqué, escribir esa carta tendría consecuencias para mi familia y para mí que tengo que considerar muy seriamente.

Pausa.

HASAN

¿Por qué anunciaste tu viaje?

YAEL

¿Anunciarlo cómo?

HASAN

¿Por qué diste una entrevista por televisión antes de venir?

YAEL

Porque la gente con la que trabajo consideró que sería útil.

HASAN

¿Util para quién?

YAEL

Para la causa de la paz.

HASAN

Y así y todo, pensás que debería pudrirme en la cárcel el resto de mi vida.

YAEL

No, no pienso eso.

HASAN

¿Y entonces?

Pausa.

YAEL

Todavía no te tengo confianza.

HASAN

¿No me tenés confianza?

YAEL

No totalmente.

HASAN

¿Y qué debería hacer para ganarme tu confianza? ¿Arrodillarme? ¿Implorar? ¿Pedir disculpas por rebelarnos contra la ocupación, por negarnos a desaparecer? ¿Vos considerarás que el tuyo es un gesto heroico? ¿Venir hasta aquí? ¿Sentarte frente al hombre que intentó matarte? Pero no hay nada de heroico en eso. Porque cuando esta visita termine, vos te volvéis a tu casa y yo sigo encerrado aquí.

YAEL

Yo no soy la que te condenó.

HASAN

¿A quién le sirve que siga encerrado? ¿Alguien piensa que mi ejemplo puede disuadir a futuros terroristas? ¡Están delirando! Los terroristas, como los

llaman ustedes, seguirán golpeando mientras continúe la ocupación. No les le importa si yo pasé un mes o toda la vida encerrado. ¿Vos creés que yo pensé en lo que le pasó a los que vinieron antes que yo cuando acepté esa misión? No me importaba morir.

YAEL

Había 72 vírgenes esperándote en el Cielo.

HASAN

Tampoco pensaba en eso. Y menos ahora. Yo no creo en las promesas del Cielo. Hay una sola vida y es ésta. Quisiera poder hacer algo con ella. Una oportunidad. Quisiera que alguien me diera una oportunidad.

YAEL

¿Y qué harías?

HASAN

¿Qué haría? ¿De veras querés saber qué haría?

YAEL

Sí.

HASAN

Me iría.

YAEL

A Tierra del Fuego.

HASAN

Sí, a Tierra del Fuego.

Pausa.

YAEL

¿Qué te hizo cambiar?

HASAN

Ya te lo dije: tuve mucho tiempo para pensar.

YAEL

Pero debe haber sucedido algo, ¿no? Algún hecho concreto.

HASAN

¿Te parece que veintidós años de cárcel no son un hecho concreto? ¿Cuánto tiempo de encierro es necesario para que uno expie sus culpas?

YAEL

No sé. Vos debés saberlo mejor que yo.

HASAN

No puede ser toda la vida. En ese caso, es mejor que te maten. *(Pausa.)* Pasó que un día entendí.

YAEL

¿Y eso cuándo fue?

HASAN

Hace unos años, cuando conocí a Joska, el polaco.

YAEL

¿A quién?

HASAN

Joska, el polaco. Es un preso, como yo. Trabaja en la biblioteca. Creo que es judío. No estoy seguro. El sabía bien quién era yo y qué había hecho, pero nunca dijo nada. No hablamos mucho; apenas lo necesario. Al principio, yo pedía los libros y él me los traía. Seguramente le llamó la atención que pidiera libros sobre la Segunda Guerra Mundial. Un día me acercó uno y me dijo que lo leyera. El autor era uno de los comandantes de la resistencia judía en Varsovia. Marek Edelman, ¿Escuchaste hablar de él?

YAEL

No sé. Creo que sí.

HASAN

Uno de los pocos que quedaron vivos. Me leí el libro en una noche. No podía parar. Por primera vez entendí por lo que habían pasado los judíos durante la guerra. También me di cuenta que la lucha de ellos era muy parecida a la nuestra. No tenían ninguna esperanza, pero peleaban igual, por su dignidad. Peleaban con revólveres, con cuchillos, con bombas Molotov contra un ejército que tenía cañones, tanques y aviones. Nosotros hacemos lo mismo. ¿No te parece una ironía? Y este Edelman era un héroe de verdad, un gigante. Cuando terminó la guerra no quiso emigrar a Israel. Eligió quedarse en Polonia. Ahí había nacido y reclamaba el derecho de seguir viviendo ahí. *(Pausa.)* Había algo que él decía que me quedó grabado. *(Recita:)* “Peleábamos con una determinación sin esperanza pero nuestras armas nunca fueron dirigidas contra la población civil indefensa, nunca matamos mujeres o niños. En un mundo despojado de principios y de valores, a pesar del constante peligro de muerte, nosotros permanecemos fieles a estos valores y a estos principios morales.” ¿Vos preguntás qué me cambió? Ese libro me cambió.

Fin del Primer Acto

Segundo acto

Oscuridad. Gritos, disparos, sonidos de multitud.

LOCUTOR

La policía israelí disparó gases lacrimógenos contra una multitud de manifestantes palestinos en las cercanías de la mezquita de Al-Aksa, en el área conocida como Monte del Templo. El incidente comenzó cuando los palestinos empezaron a arrojar piedras y otros objetos contra las fuerzas policiales en protesta contra la visita del general Ariel Sharon, quien llegó al Monte del Templo junto a una delegación de miembros de su partido. A las preguntas de los periodistas acerca del motivo de su presencia en el área, Sharón respondió que se trataba de una visita pacífica, carente de todo propósito político, una afirmación que contrastaba visiblemente con la presencia de más de 100 agentes de seguridad que lo acompañaban.

La cocina en la casa de YAEL. Madrugada. YAEL, vistiendo una bata, está sentada a la mesa, tomando vino y hojeando una revista. Aparece ILAN, en pijama.

ILAN

¿Qué hacés levantada a esta hora?

YAEL

No puedo dormir.

ILAN se sienta a su lado.

ILAN

¿Querés que hablemos?

YAEL

¿Del hecho de que no puedo dormir?

ILAN

De todo. *(Pausa. Se sirve una copa de vino.)* Las cosas están peor desde que volviste de Londres.

YAEL

No fue un viaje fácil. Me revolvió muchas cosas.

ILAN

¿Querés contarme?

YAEL

Te conté todo lo que podía contarte.

ILAN

¿Lo que podías?

YAEL

Hay cosas que no sabría cómo contarlas. Están ahí, en mi cabeza, pero no puedo expresarlas.

ILAN

¿Pasó algo en ese encuentro? ¿Algo que no me dijiste?

YAEL

Seguramente. Por momentos, estar ahí, sentada hablando con él, resultaba surrealista. Me costaba pensar en él como un asesino y al mismo tiempo, me sentía culpable por no hacerlo, por sentir compasión, por darle la oportunidad de disculparse. (*Pausa.*) A lo mejor, me estuve engañando. A lo mejor, toda esta visita no fue más que un acto de arrogancia de mi parte, tan injusto para él como para mí, para vos, para todos nosotros.

ILAN

Yo traté de advertirte.

YAEL

Ya sé. Pero eso no sirve de nada. Si no hubiera ido hubiera sido peor. Lo hubiera lamentado toda mi vida.

ILAN

¿Qué vas a hacer?

YAEL

Ojalá supiera. Ya no estoy segura de nada. ¿Qué es lo correcto? ¿Qué es lo incorrecto? ¿Qué es lo moral? ¿Qué es lo justo? Volví de Londres más confusa de lo que estaba antes de partir.

ILAN

A lo mejor deberías tomarte un tiempo.

YAEL

¿Tomarme un tiempo?

ILAN

Descansar...

YAEL

¡No hay tiempo! ¡Hay que hacer algo!

ILAN

Yael: ¿qué podés hacer vos?

YAEL

¿Me estás diciendo que no hay nada que hacer?

ILAN

No, no digo eso.

YAEL

¿Me estás diciendo que todo es inútil? Cuando los nazis arreaban a los judíos como ganado en Europa, muchos pensaron también que no había nada que hacer. ¡Pero eso es falso! Si suficiente gente se propone no permitir que algo suceda, si suficiente gente decide impedir que una injusticia se cometa, pueden lograrlo. ¡Pueden lograrlo, Ilán!

ILAN

Creo que estás muy alterada.

YAEL

¡Claro que estoy alterada!

ILAN

Eso no es bueno. No le sirve a nadie.

YAEL

¿Qué puedo hacer? ¿A ver? ¡Decime!

ILAN

Quizás no sería una mala idea que buscaras ayuda.

YAEL

(*Sospechosa.*) ¿Qué clase de ayuda?

ILAN

No sé, alguna terapia.

YAEL

¿Pensás que estoy zafada?

ILAN

No quise decir eso.

YAEL

¿Pensás que todo esto es una fantasía mía, una de esas depresiones que les dan a las mujeres cuando se acercan a la menopausia?

ILAN

Sabés muy bien que no es eso lo que pienso.

YAEL

¿Vos te das cuenta de lo que está pasando? Sharón se salió con la suya. La esperanza de paz de Oslo no existe más. Volvimos a cero. Hay una nueva *intifada*, va a morir más gente y nadie sabe en qué puede terminar.

ILAN

No podés permitir que estas cosas te afecten tanto.

YAEL

¿De qué mierda estás hablando? Yo vivo aquí. Vivimos aquí, ¿no? ¿Cómo esperás que no me afecten?

ILAN

Yo creo que te afectan de una manera excesivamente personal.

YAEL

¿Y cómo te afectan a vos?

ILAN

No de la misma manera.

YAEL

¿Ah, no? ¿Cómo, entonces?

ILAN

Yo trato de seguir viviendo.

YAEL

¿De eso se trata? ¿De seguir viviendo?

ILAN

Sí. De alguna manera, sí. Hay cosas que no está en nosotros resolver y no podemos permitir que nos paralicen.

YAEL

¿Quién dice que no está en nosotros resolverlas? Podemos denunciar, protestar, exigir, ¿no? Podemos movilizar a la gente y hacer demostraciones. Podemos luchar por el mundo en el que queremos vivir y no permitir que los fascistas nos impongan su agenda.

ILAN

Creo que sos una ingenua, Yael.

YAEL

Y yo creo que te volviste viejo de repente. Estás resignado, vencido. Tiraste la toalla.

ILAN

Es cierto. Tiré la toalla. Pero en un sentido más personal de lo que imaginás.

YAEL

¿Eso qué significa?

ILAN

Es muy difícil vivir con vos, Yael. No tenés idea de lo difícil que resulta.

YAEL

¿Qué me estás diciendo exactamente?

ILAN

Que no puedo seguirte. No puedo seguirte en este camino.

YAEL

¿Querés irte? ¿Dejarme?

Silencio de ILAN.

YAEL

(Cont.) ¿Es eso?

ILAN

Creo que sí.

Silencio.

YAEL

¿Hay otra mujer?

ILAN

¿Qué esperabas?

YAEL

¿Qué esperaba? ¡No sé qué esperaba! Un poco de lealtad, a lo mejor.

ILAN

¿Qué porción de tu atención creés que me diste en los últimos tiempos?

YAEL

Hago lo que puedo.

ILAN

A veces, eso no alcanza.

YAEL

¿Qué sos? ¿Un adolescente que necesita atención constante?

ILAN

No hay más intimidad entre nosotros, Yael.

YAEL

¿Y eso es culpa mía?

ILAN

No digo que sea solamente tu culpa.

YAEL se pasea.

YAEL
¿Cuánto hace que empezaste a ver a esa mujer?

ILAN
Un tiempo.

YAEL
¿Cuánto tiempo?

ILAN
Seis meses.

YAEL
¿Seis meses? ¡Sos una mierda!

ILAN
¿Ahora vamos a empezar a insultarnos?

YAEL
No. Pero sos una mierda. Podrías haberme dicho, podrías haberme advertido.

ILAN
Te los estoy diciendo y mirá cómo te ponés.

YAEL
¡Después de seis meses, hijo de puta!

Pausa.

YAEL
(Cont.) ¿Quién es?

ILAN
¿Qué importancia tiene?

YAEL
Quiero saber por quién me dejás.

ILAN
Te dejo por vos.

YAEL
¡Andá a la mierda! ¿Quién es?

ILAN
Se llama Rina.

YAEL
¿Rina? Es un nombre de boluda.

ILAN
Bueno, ahora lo sabés.

YAEL
¿Qué edad tiene? Debe ser una de esas boluditas que te miran arrobadas.

ILAN
Es mayor que vos.

YAEL
¡Me estás jodiendo!

ILAN
No. Es mayor que vos.

Silencio.

YAEL
(Cont.) ¿Cuándo vas a irte?

ILAN
En tres o cuatro días. Una semana a lo sumo. Estoy buscando un lugar.

YAEL
Hay que hablar con las chicas.

ILAN
Sí, hay que hablar con ellas.

Silencio.

YAEL
No me siento muy bien. Voy a recostarme.

ILAN asiente. YAEL se dirige al dormitorio, se vuelve.

YAEL
(Cont.) Nunca pensé que terminaríamos así.

ILAN
¿Así, cómo?

YAEL
Que me dejarías.

ILAN
Yo creo que vos me dejaste mucho antes, aunque no te dabas cuenta.

YAEL
A lo mejor. A lo mejor fue así.

Sale.

La sala en la prisión. YAEL y HASAN están sentados frente a frente, como en la escena anterior.

YAEL

¿Quién era el otro?

HASAN

¿El otro?

YAEL

Tu compañero.

HASAN

¿Jalid? Alguien que conocí Siria, en los entrenamientos.

YAEL

¿Eran amigos?

HASAN

No, no éramos amigos. Es más: cuando me avisaron que tendría que ir con él, no me gustó para nada. Era un tipo muy nervioso, muy atropellado. En el fondo, creo que tenía mucho miedo, por eso le pasó lo que le pasó. La granada le explotó en las manos.

YAEL

¿Qué sabías de él?

HASAN

No mucho. Su familia era de Jenin.

Pausa.

YAEL

¿De qué hablaban cuando iban camino de la operación?

HASAN

¿De qué hablábamos? No me acuerdo.

YAEL

Hacé memoria.

HASAN

No sé. Hablábamos del partido.

YAEL

¿Del partido?

HASAN

La final del Mundial. Argentina contra Holanda. Argentina ganó 3 a 1.

YAEL

(*Sorprendida.*) ¿De eso hablaban?

HASAN

Sí. Jalid estaba loco con Kempes. Hablaba todo el tiempos de él.

YAEL

¿Kempes?

HASAN

Mario Kempes, el jugador de Argentina. El que hizo el gol en el último minuto.

YAEL

¿Iban a matar gente y hablaban de Kempes?

HASAN

Una cosa no tiene nada que ver con la otra.

YAEL

¿Te parece?

HASAN

En una situación así uno habla de cualquier cosa.

YAEL

¿No hablaban de lo que iban a hacer?

HASAN

No.

YAEL

¿Por qué?

HASAN

Uno evita hablar de eso. Uno evita hablar de cualquier cosa que pueda hacerte dudar.

Pausa.

YAEL

¿Cómo empezó todo? ¿Dónde se encontraron?

HASAN

Nos encontramos en un café, cerca de Piccadilly Circus. Ahí hicimos tiempo. Estaba lleno de gente porque estaban pasando el partido por televisión. Justamente se eligió ese día considerando que la gente estaría ocupada con la final. El problema fue que el segundo tiempo terminó 1 a 1 y se iba a jugar

tiempo de descuento y Jalid no se quería ir hasta saber cómo terminaba. Yo empecé a ponerme nervioso.

YAEL

¿Y en todo ese tiempo no hablaron de lo que iban a hacer?

HASAN

No. Bueno, cuando Kempes hizo el tercer gol y el partido terminó, nos levantamos y Jalid dijo: “Vamos a darles a los hijos de puta”. Eso fue todo.

YAEL

¿“Vamos a darles a los hijos de puta”?

HASAN

Sí. Eso dijo.

Pausa.

YAEL

¿Querés saber de qué hablábamos nosotras antes de que ustedes llegaran?

HASAN se encoge de hombros.

YAEL

(*Cont.*) Hablábamos de la boda de Nirit.

HASAN se sonríe.

YAEL

(*Cont.*) En el momento en que empezaron a disparar, me estaba describiendo su vestido de novia. (*Pausa.*) ¿No te parece ilustrativo?

HASAN

¿Qué cosa?

YAEL

El contraste. Es ilustrativo, ¿no te parece?

HASAN

¿Ilustrativo de qué?

YAEL

De la perversidad de toda la situación.

HASAN

¿Las inocentes chicas israelíes que hablan de bodas mientras los terroristas palestinos se disponen a asesinarlas?

YAEL

Sí.

HASAN

¿Eso es lo que te parece ilustrativo?

YAEL

Sí.

HASAN

A mí no me parece que sea tan simple. Cuando una chica palestina prepara su boda no puede pensar solamente en vestidos y regalos. Tienen que pensar también si los invitados podrán llegar a van a ser demorados en un puesto de control, si esa noche no aparecerá una patrulla israelí y se llevará al novio y a los demás hombres para interrogarlos y quizás encarcelarlos. Tienen que pensar si sus hijos también crecerán bajo la ocupación. Las visitas que hiciste a los campamentos de refugiados no alcanzan. Hay que vivir esa realidad, día tras día tras día, hora tras hora. Hay que acostumbrarse a escuchar las sirenas, el silbido de los misiles, el estruendo de las bombas, el tableteo de las ametralladoras. Hay que acostumbrarse a los llantos, a los gritos de horror, al olor de la muerte.

Silencio.

YAEL

¿Qué pasó cuando te arrestaron?

HASAN

Lo de siempre. Me golpearon, me interrogaron, me volvieron a golpear y me volvieron a interrogar. Así fue hasta que llegó mi abogado.

YAEL

¿Tenías un abogado?

HASAN

No. George apareció y se presentó.

YAEL

¿Así, por las suyas?

HASAN

Sí.

YAEL

¿No te pareció extraño?

HASAN

No. Me pareció bien.

YAEL

¿Nunca te dijo quién lo mandaba?

HASAN

Me dijo que era gente amiga.

YAEL

¿Gente del Frente Popular?

HASAN

Probablemente. (*Pausa.*) ¿Por qué? ¿Qué te preocupa?

YAEL

(*Angustiada.*) Me preocupa que no tengo idea de dónde me estoy metiendo.

HASAN

El eterno dilema de la izquierda israelí. Cuando tienen que jugarse por alguno de nosotros, se les enfrían las convicciones.

YAEL

(*Estalla.*) ¡Esto es muy difícil para mí! ¿No te das cuenta? ¡Es muy difícil! Estoy aquí, sentada frente a un asesino. Llamemos a las cosas por su nombre. Frente al hombre que asesinó a mi amiga, que trató de asesinarme, y trato de escucharte, de entenderte, de encontrar alguna forma de empatía. Pero lo que recibo de vos me confunde y me perturba. Por un lado querés hacerme creer que cambiaste, pero por otro lado no puedo evitar sentir tu odio a flor de piel. Está en tu mirada, detrás de cada palabra.

HASAN

Cambiar no significa borrar, olvidarse de lo que está pasando. Yo cambié porque no volvería a levantar un arma contra nadie, pero no esperes que ponga la otra mejilla. No esperes que te llame hermana y te entregue una flor, porque la paz de la que ustedes hablan no es la misma de la que hablamos nosotros. Ustedes hablan de capitulación y nosotros hablamos de justicia.

YAEL

Otra vez el ustedes y nosotros.

HASAN

Lamentablemente es así. Están ustedes y estamos nosotros.

Una café en Londres. GEORGE WALID está bebiendo una cerveza. Llega YAEL.

YAEL

Hola.

GEORGE

Hola.

Se dan la mano.

GEORGE
¿Quiere una cerveza?

YAEL
Sí, gracias.

GEORGE le acerca una cerveza.

GEORGE
¿Cómo fue?

YAEL
Regular.

GEORGE
¿No se entendieron?

YAEL
Bueno, sí, creo que nos entendimos. *(Pausa.)* Pero tengo que admitir que no es la persona que esperaba encontrar.

GEORGE
¿Y a quién esperaba encontrar?

YAEL
No sé. A alguien que, después de todo este tiempo, mostrara un genuino deseo de trabajar por la paz. Hasán todavía está lleno de odio.

GEORGE
Como se imagina, Hasán no pasó todo este tiempo meditando en un convento budista. La prisión es un lugar difícil. No es un ambiente muy propicio a estimular sentimientos fraternales.

YAEL
Usted me dijo que era un hombre cambiado y él afirma que es un hombre cambiado, pero a decir verdad, yo no estoy convencida. Por momentos, su mirada tiene la misma frialdad que tenía cuando levantó la ametralladora para disparar.

GEORGE
Créame, yo estuve junto a Hasán desde el día de su arresto y soy testigo de su transformación.

Silencio.

YAEL
¿Cómo fue que se hizo cargo de su defensa?

GEORGE
Unos amigos comunes me pidieron que lo hiciera.

YAEL

¿Amigos suyos o de él?

GEORGE

Digamos que eran, más bien, amigos míos.

YAEL

¿Y ellos son quienes le pagan?

GEORGE

Nadie me paga. Hago el trabajo *pro bono*.

YAEL

¿Esos amigos eran miembros del Frente Popular?

GEORGE

No necesariamente.

YAEL

¿Puede explicarme qué significa “necesariamente” en este contexto?

GEORGE

Que algunos eran, pero otros no.

YAEL

¿Es usted miembro del Frente?

GEORGE

No.

YAEL

¿No, necesariamente?

GEORGE

No, categóricamente. Pero, naturalmente, he defendido a algunos de sus miembros.

Pausa.

YAEL

Esa carta que me pidió... Tengo que pensarlo.

GEORGE

La audiencia es en quince días.

YAEL

Lo sé.

GEORGE

Esa carta no la compromete a nada.

YAEL

¿Usted cree?

GEORGE

Es un gesto de reconciliación.

YAEL

Los gestos tienen muchos significados. Dependen de quiénes los interpretan.

Pausa. GEORGE extrae un paquete de su portafolios.

GEORGE

Casi me olvidaba. Hasán me pidió que le entregase esto. *(Le entrega el paquete.)*

YAEL

¿Qué es?

GEORGE

Es un libro que me pidió que le comprara. No sé muy bien por qué. Se llama “El ghetto lucha”, por Marek Edelman. No fue fácil conseguirlo.

YAEL

(Toma el libro.) Gracias.

Guarda el libro en su cartera y se va.

El estudio de DAN ALON. DAN está sentado en el escritorio revisando unos trabajos. Entra YAEL.

YAEL

Hola, papá.

DAN

¡Yael! ¡Qué sorpresa!

DAN se levanta para recibirla.

YAEL

¿Puedo molestarse?

DAN

Por supuesto. No estoy haciendo nada importante. Corrigiendo trabajos. Ya sabés cómo es eso. ¿Cómo estás?

YAEL se sienta frente a él.

YAEL

Ahí ando. No demasiado bien. (*Pausa.*) Ilán se fue de casa.

DAN

Sí, eso escuché. Tu madre me contó. (*Pausa.*) ¿Es definitivo?

YAEL

Creo que sí.

DAN

Lo siento mucho. ¿Cómo lo tomaron las chicas?

YAEL

Por el momento, bien. Son buenas chicas. Me apoyan mucho. Me protegen.

DAN

Qué bien. (*Pausa.*) ¿Hay otra mujer?

YAEL

Sí, hay otra mujer.

DAN

Eso pasa.

YAEL

(*Con intención.*) Nadie mejor que vos para entenderlo.

Pausa.

DAN

A los hombres no siempre nos resulta fácil vivir al lado a una mujer inteligente.

YAEL

Lo sé. No es ningún consuelo. De todos modos, no vine a lamentarme. Vine a verte por otra razón. Quiero hablar del 48.

DAN

¿Del 48?

YAEL

De la guerra. Vos y yo nunca hablamos de eso, ¿te das cuenta?

DAN

La guerra es una de esas cosas de las que uno prefiere no hablar. Yo, por lo menos.

YAEL

No entiendo por qué.

DAN

Supongo que porque uno nunca sale indemne de esa experiencia.
(Pausa.) ¿Qué es lo que quieres saber?

YAEL

Quiero saber qué hiciste.

DAN

¿Qué hice? Hice lo que hicieron todos. Pelear, defender, atacar. Pero por sobre todo, tratar de salir vivo.

YAEL

¿Dónde peleaste?

DAN

En el área de Jaffa. Y después en el norte, en Tantura.

YAEL

¿Te das cuenta que no sé nada de todo eso? ¡Es absurdo! ¿Qué grado tenías?

DAN

Era subteniente. Comandaba un pelotón.

YAEL

Contame de Jaffa.

DAN

¿Qué puedo contarte? No era la Jaffa que conocés. Era la ciudad árabe más importante de Palestina. Cuando mi unidad llegó, quedaban menos de cinco mil árabes. La situación era catastrófica. La ciudad vieja estaba en ruinas. Había habido saqueos, algunas masacres y, naturalmente, los árabes estaban aterrorizados.

YAEL

¿Masacres?

DAN

La guerra es un acto salvaje, Yael. No suele provocar los mejores sentimientos en la gente.

YAEL

¿Y cuál era tu consigna?

DAN

¿Mi consigna?

YAEL

Sí. ¿Qué se suponía que debías hacer?

DAN
Limpiar.

YAEL
¿Limpiar?

DAN
Limpiar la ciudad de árabes.

YAEL
¿Limpiarlos, cómo?

DAN
Forzarlos a que se fueran.

YAEL
¿Limpieza étnica?

DAN
Sí. Supongo que hoy en día lo llamarían así.

YAEL
¿Y cómo los forzaban?

DAN
Bueno, el miedo hacía lo suyo. Generalmente, no hacía falta más que eso. Otras veces, cuando resistían, hubo que eliminarlos.

YAEL
Querés decir, ¿matarlos?

DAN
Nadie tomaba prisioneros. Tampoco ellos.

YAEL
¿Mujeres y niños también?

DAN
También hubo de eso, no lo voy a negar.

YAEL
¿Vos, personalmente, mataste civiles?

DAN
Yael, en esa fase de la guerra, era muy difícil saber quiénes eran los civiles y quiénes no.

YAEL
¿Cómo pudiste vivir todos estos años con eso en la conciencia?

DAN

Hija, es muy injusto juzgar lo que ocurrió entonces con los cánones de hoy en día. Estábamos peleando por nuestra supervivencia. La Segunda Guerra Mundial había terminado apenas tres años antes. Los hornos de los campos de exterminio todavía estaban calientes. Estábamos en guerra. ¿Qué esperabas que hiciéramos?

YAEL

¡Pero los palestinos no tenían nada que ver!

DAN

En primer lugar, nadie hablaba de palestinos en esa época. Todos eran árabes. En segundo lugar, te recuerdo que las Naciones Unidas votaron por la partición de Palestina y fueron los árabes los que no aceptaron la decisión e iniciaron la guerra. Y en tercer lugar, y más importante aún, estábamos fundando un estado judío, el primero en dos mil años de destierro. Este era nuestro lugar, no había otro. Esta era la tierra prometida. Simplemente imaginá qué hubiera pasado si la guerra se hubiera perdido. Lo que Hitler no terminó de hacer, lo hubieran hecho los árabes, aquí, en Palestina. *(Pausa.)* La historia del mundo no está tapizada de buenas intenciones, Yael. Todas las naciones son el resultado de invasiones, guerras, masacres y conquistas. ¿Dónde están los hititas? ¿Dónde están los babilonios? Todos masacraron, expulsaron, destruyeron y fueron a su vez masacrados, expulsados y destruidos.

YAEL

¡Me estás hablando de épocas remotas! ¡Este es el siglo veinte!

DAN

El siglo veinte ha sido el más brutal de los siglos de la historia. ¿Quién tiene derecho a cuestionarnos moralmente nada? ¿Los alemanes? ¿Los rusos? ¿Los norteamericanos? ¿Los españoles? ¿Los franceses? ¿Los polacos? ¿Los turcos? ¿Los serbios? ¿Los argentinos? ¿Los chilenos? ¿Los chinos? ¿Los árabes? ¿Quién en este siglo maldito siglo tiene derecho a arrojar la primera piedra?

YAEL se levanta.

YAEL

Lo siento, pero la inmoralidad de los demás no me sirve de justificación. Si nosotros, que padecemos lo que padecemos, no hemos aprendido nada, ¿qué podemos esperar de los demás?

DAN

¿Aprender? Si un chico golpea a otro, ¿qué aprende el golpeado? ¿Que no hay que golpear? No. Aprende que la próxima vez tiene que ser él el que golpee, más fuerte y más rápido, porque si no lo hace, los otros lo harán con él. Los pueblos no pelean para defender valores humanos. Pelean por comercio, por religión y por territorio y nosotros tenemos todo eso aquí. Y de los tres, el territorio es el valor supremo. La tierra. Si no hubiese sido por el territorio, hace tiempo que hubiéramos hecho la paz con los palestinos. Pero ellos

quieren el pedazo de tierra y nosotros queremos el mismo pedazo de tierra. (*Se seca la frente.*) Ahora quizás entiendas por qué nunca quise hablarte de todo eso. No me siento orgulloso. Es la verdad. Muchas veces uno se ve obligado a hacer lo necesario, pero lo necesario no es precisamente lo justo o lo moral. Algunas de las cosas que hice y presencié, no me llenan de orgullo. En mi pelotón había un soldado, Itzik. Lo llamaban Itzik, el carnicero. El hombre tenía una carnicería, pero sospecho que el nombre no le venía de ahí. Toda su familia había muerto en Auschwitz y él mismo pasó por ahí. Creo que la experiencia debe haberle dejado un tornillo flojo. El caso es que entramos en una de las casas de Jaffa donde una familia entera seguía viviendo. Itzik, como siempre, era de los primeros. Tenía la costumbre de gritar y golpear a la gente con la culata del fusil. Había un matrimonio con un chico y un viejo que se habían juntado en la sala y temblaban de terror. El chico, que debía tener dos o tres años, lloraba sin parar y la madre, desesperada, trataba de calmarlo. Mientras Itzik mantenía a la familia contra la pared a boca de fusil, yo mandé a algunos de los soldados a que recorriesen la casa, a ver si había más gente. Los hombres de mi pelotón no tenían mucha experiencia y estaban muy nerviosos. Como el bebé seguía llorando, el abuelo se movió para entregarle algo. Era un objeto redondo e Itzik pensó que podía ser una granada. Por lo menos, eso es lo que declaró. El caso es que le gritó al viejo que no se moviera y todo el mundo se asustó. Itzik disparó con tan mala puntería, que mató al chico. (*Va hacia el armario. Abre las puertas y saca un objeto.*) Esto es lo que el viejo tenía.

YAEL

¿Qué es?

DAN

Es una bola de nieve de cristal, de esas que al moverse, dejan caer una lluvia de nieve. (*Se la muestra.*) Léelo que dice.

YAEL

(*Lee. Se estremece.*) “Souvenir de Tierra del Fuego”.

DAN

¿No te parece absurdo? ¿Qué hacía allí, en el otro extremo del mundo, en medio de toda esa destrucción? ¿Souvenir de Tierra del Fuego! Y encima la palabra “souvenir” está mal escrita.

La sala en la prisión. YAEL está sentada, esperando. Entra HASAN. YAEL se pone de pie. Se dan un ligero abrazo.

YAEL

Hola.

HASAN

Hola. ¡Qué sorpresa! No pensé que volvería a verte.

YAEL

Estoy en Londres por unos días.

HASAN
¿Cuánto tiempo pasó desde tu última visita?

YAEL
Cinco años.

HASAN
¡Cinco años ya! (*La observa.*) Te ves diferente.

YAEL
Más vieja.

HASAN
No, no. De ninguna manera. Solo diferente. (*Pausa.*) Ahora puedo agradecerte personalmente por la carta. Confieso que me sorprendió mucho. La verdad es que no pensé que la escribirías. Fue un acto de gran coraje.

YAEL
No veo que haya ayudado mucho.

HASAN
Ayudó. La Comisión de Libertad Condicional no aceptó amnistiarme, pero me cambiaron el régimen. Ahora puedo salir todos los días a trabajar.

YAEL
Sí, George me contó.

HASAN
Trabajo en una panadería. Mi antigua profesión. Salgo todos los días a las 5 de la mañana y vuelvo a las tres de la tarde a mi celda.

YAEL
Debe ser toda una experiencia salir después de tanto tiempo.

HASAN
Es un mundo que no reconozco. Los primeros días tuve ataques de pánico. No entendía nada. Tuve que reaprenderlo todo. Los autos, la manera de vestir de la gente, los teléfonos celulares, las computadoras. Es como despertar en otro siglo. (*Pausa.*) ¿Y vos?

YAEL
Muchos cambios en mi vida. Me divorcié. Mi madre murió el año pasado. Con mis hijas, nos mudamos a una casa más chica.

HASAN
Lo siento.

YAEL

Sharon es primer ministro. Ahora están hablando de una retirada unilateral de Gaza, pero nada ha cambiado esencialmente en ese sentido. Mi hija fue al ejército, pero se negó a servir en los territorios ocupados.

HASAN

¿De veras?

YAEL

Lo decidió sola, lo cual me hizo sentir muy orgullosa.

HASAN

¿Seguís militando por la paz?

YAEL

Más que nunca, aunque somos cada vez menos. La gente se siente más cómoda en el odio, ¿te das cuenta? Debe ser porque uno sospecha que el amor puede traicionarte, pero el odio nunca te traiciona. Odiar no requiere ningún esfuerzo. ¡Pero amar es todo un trabajo! Mi padre dice que la gente no aprende, que el sufrimiento no educa, que el haber padecido una gran injusticia no te hace más justo sino que, por el contrario, te vuelve más desconfiado y más cruel. Es probable que tenga razón, pero yo no lo siento así. Yo creo que si seguimos hablando, alguna vez vamos a entendernos. Pero si seguimos matándonos, no va a quedar nadie para escuchar.

Silencio.

YAEL

(*Cont.*) Te traje algo...

HASAN

¿Un regalo?

YAEL

No puedo llamarlo un regalo. Prefiero llamarlo una restitución.

Yael saca la esfera de cristal de su cartera y la coloca sobre la mesa.

HASAN

(*Sorprendido, lee.*) ¿Suvenir de Tierra del Fuego? ¿Dónde encontraste esto?

YAEL

No tiene importancia. Sospecho que te pertenece.

HASAN

¿De qué estás hablando?

YAEL

Del fin del mundo.

HASAN

(Lo estudia.) Suvenir está mal escrito.

YAEL

Sí. Yo también lo noté.

Las luces se apagan lentamente.

FIN

Correo electrónico: diamentm@gmail.com

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: vircuret@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2019)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar